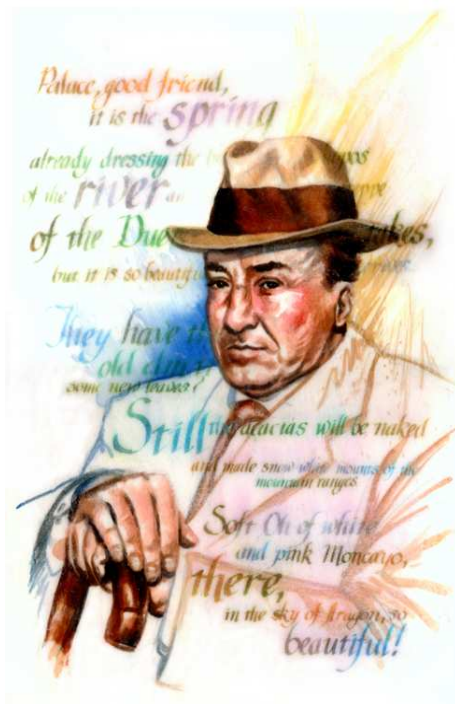


ANTONIO MACHADO, VIDA Y FLAMENCO



VIII EDICIÓN DE VALLECAS CALLE DEL LIBRO
14 al 27 de abril de 2007

ANTONIO MACHADO, VIDA Y FLAMENCO

INTÉRPRETES

NATALIA GARCÍA (Cantaora)

JUAN DE MADRID (Guitarrista)

VICENTE GALARZA: Antonio Machado

ANTONIO GARCÍA CARREÑO: Camarero

GUIÓN Y COORDINACIÓN

AARÓN GARCÍA PEÑA

Acto único

Una mesa, una silla y utensilios para tomar el café Fundido a negro. Luz cenital en extremo izquierdo. Se muestra una mesa con una sola silla, simulando el interior de un café antiguo. Entra en escena un camarero que acomoda a Antonio Machado en la mesa. Vestuario acorde con la época (Madrid 1939)

CAMARERO.-

Usted acaba de morir. Le dejaré solo. Tómese el tiempo que necesite. Aquí ya no recibirá visitas. No espere hacer tertulia. Cuando esté preparado llámeme. Ahora le traigo su café. Lo sé, "con un poquito de lo fuerte".

El camarero se retira. Antonio Machado se acomoda en la silla; deja su sombrero y su bastón en un lugar sencillo y accesible.

ANTONIO MACHADO.-

Si yo estoy muerto, ¡cómo no estarán mis amigos! Los que dejo y los que ahora he de encontrar, supuestamente. Hombres, todos, distintos e iguales a mí, compañeros de tiempo y país; compañeros de las mejores letras y las peores hambres. Amigos a los que parece ahora deba recordar.

Si yo estoy muerto, ¿dónde están todos ellos? Don Miguel de Unamuno y Jugo, Don Ángel Ganivet, Don Valle-Inclán, Don Carlos Arniches, Don Jacinto Benavente, Don Gabriel y Galán, Don Vicente Blasco Ibáñez, Don Miguel Asín Palacios, Don Pío Baroja, Don José Augusto Trinidad Martínez Ruíz (Azorín), Don Manuel Gómez Moreno, Don Serafín Álvarez Quintero, Don Ramiro de Maeztu, Don Francisco Villaespesa..., y también mi hermano, mi detractor político y poético, Don Manuel Machado. ¿Dónde estáis ahora que todo ha acabado? ¿Dónde os habéis dejado la ceniza de vuestros primeros cigarrillos, las

arrugas que alisasteis de toda nuestra patria, los castillos de arena al pie de la literatura? ¿Dónde os habéis dejado mi recuerdo, el final del Siglo XIX y el principio del XX, en los que tantas diferencias mantuvimos?

España nos necesitaba a todos, y nosotros la hemos fallado muriéndonos, uno tras otro, como se mueren todas las infancias. "Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla". Mi infancia..., antes ya tan lejos..., y ahora ya tan cerca... Yo tenía "un huerto donde madrugaba el limonero". ... y ahora que estoy muerto qué pasa con "mi historia, algunos casos que recordar no quiero".

MÚSICA Y CANTE FLAMENCO.-

Canción: "Mi infancia son recuerdos" (Retrato)

*Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.*

*Ni un seductor Manara, ni un Bradomín he sido
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario—,
mas recibí la flecha que me asignó Cupido,
y amé cuanto ellas puedan tener de hospitalario.*

*Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi verso brota de manantial sereno;
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.*

*Adoro la hermosura, y en la moderna estética
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;
mas no amo los afeites de la actual cosmética,
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.*

*Desdeño las romanzas de los tenores huecos
y el coro de los grillos que cantan a la luna.
A distinguir me paro las voces de los ecos,
y escucho solamente, entre las voces, una.*

*¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera
mi verso, como deja el capitán su espada:*

*famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.*

*Converso con el hombre que siempre va conmigo
—quien habla solo espera hablar a Dios un día—;
mi soliloquio es plática con este buen amigo
que me enseñó el secreto de la filantropía.*

*Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he
escrito.*

*A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.*

*Y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.*

ANTONIO MACHADO.-

Nací en Sevilla aquella tarde de 1875, pero viví en Madrid. Fui poeta por primera vez en 1901, y desde entonces no he dejado de serlo ni aunque ello me provocara una tristeza escurridiza.

Pero fui prosista ocho años antes, los suficientes para darme cuenta de que la vida es un relato que sólo siendo niño se puede imaginar. Siempre me consideraron hombre vitalista, y casi siempre contesté que ser vitalista es pasar muy bien por el tiempo como pasa el agua por la boca de la fuente, como pasa la pelota por los brazos de una niña enamorada.

Espero que ahora la muerte no me quite las ganas de escribir. Que no me quite el hambre de recordar la plaza de mi pueblo como un griterío de pequeñas esperanzas Y que no me quite ni a un sólo lector de poesía. ¡Es para un escritor tan importante ser leído, como para un arquitecto el que la gente cruce el río por el puente que él hubo imaginado!

Aspiro a ser leído, incluso, a los ciento veinticinco años de haber muerto. Y es que siempre he sido un niño..., y es que siempre he sido un niño.

MÚSICA Y CANTE FLAMENCO

Canción: "Yo escucho los cantos"

*Yo escucho los cantos
de viejas cadencias,
que los niños cantan
cuando en coro juegan,
y vierten en coro
sus almas que sueñan,
cual vierten sus aguas
las fuentes de piedra:
con monotonías
de risas eternas,
que no son alegres,
con lágrimas viejas,
que no son amargas
y dicen tristezas,
tristezas de amores
de antiguas leyendas.*

*En los labios niños,
las canciones llevan
confusa la historia
y clara la pena;
como clara el agua
lleva su conseja
de viejos amores,
que nunca se cuentan.*

*Jugando a la sombra
de una plaza vieja,
los niños cantaban...*

*La fuente de piedra
vertía su eterno
cristal de leyenda.*

*Cantaban los niños
canciones ingenuas,
de un algo que pasa
y que nunca llega:
la historia confusa
y clara la pena.*

*Seguía su cuento
la fuente serena;
borrada la historia,
contaba la pena.*

ANTONIO MACHADO.-

Y es que siempre he sido un niño, también en Madrid. Madrid, Madrid... Pero recuerdo más el camino que mi propia llegada. Recuerdo aquella Soria haciéndose cada vez más pequeña tras de mi espalda. Recuerdo la España seca y atrofiada al borde del camino.

No sé si fue a la altura de Riaza, o la parada en Sepúlveda, o aquella fruta derramada en Prádena. No sé si fuera por el otro sitio, a la altura de Almazán o Atienza, circulando la lluvia en las arrugas del abrigo. O en la mitad de la bella Guadalajara...

No sé, no sé dónde fue que conocí a aquel olmo seco, aquel árbol a la sombra de mis ramas. No sé dónde ni de qué manera lo estreché y tomé en el dedo como se toma la primera bocanada de aire recién nacemos. Aquel "Olmo seco, hendido por el rayo y en su mitad podrido" era, en parte, el reflejo de una España acomplexada, sin futuro.

Cuántas veces he pensado en esa España levantándose, agarrándose a la tierra y sin la mirada puesta en el cielo. En una España que rebrote como aquel olmo persiguiendo la vida. Se me viene a la memoria aquello que escribí hace ya un tiempo: "¡Hay del que llega sediento a ver el agua correr, y dice: la sed que siento no me la calma el beber! ¡Hay de quien bebe, y saciada la sed desprecia la vida!".

MÚSICA Y CANTE FLAMENCO

Canción: "A un olmo seco"

*Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo,
algunas hojas verdes le han salido.
¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero! Un musgo amarillento
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento.
No será, cual los álamos cantores
que guardan el camino y la ribera,
habitado de pardos ruiseñores.
Ejército de hormigas en hilera
va trepando por él, y en sus entrañas
urden sus telas grises las arañas.
Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carreta;
antes que rojo en el hogar, mañana
ardas de alguna mísera caseta,
al borde de un camino,
antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas,
antes que el río hasta la mar te empuje,
por vales y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.*

**Entra en escena el Camarero, y le acerca a Antonio
Machado un teléfono.**

CAMARERO.-

Señor, Tiene una llamada

ANTONIO MACHADO.-

¿Una llamada?, ¿después de muerto?

CAMARERO.-

(Asiente,)

ANTONIO MACHADO.-

Está bien. Démelo.

El Camarero le da el teléfono y se retira.

ANTONIO MACHADO.-

[...] ¿...Que quieren ustedes darme las gracias? [...] Bueno..., pero yo... [...] Está bien. Se las acepto. [...] Así es, "la poesía es palabra esencial en el tiempo" y... muchas cosas más. [...] Bueno, pues muy amable por acordarse de uno después de muerto. [...] ¿Cómo dice? [...] Bueno, no sé hasta qué punto influiré sobre las generaciones posteriores de poetas, pero en cualquier caso tampoco fue esa mi intención, aunque que a uno lo lean siempre es de agradecer. [...] Sí, también, hablar de Castilla siempre fue uno de mis mayores placeres. [...] Sí, es cierto que no hablé de toda Castilla, pueblo por pueblo, pero usted comprenderá... [...] Está bien. Está bien. Gracias, gracias por su llamada, de verdad, lo recordaré toda... mi muerte.

Antonio Machado cuelga el teléfono y pone cara de asombro, y después de nostálgico

Esos Campos de Castilla, ¡qué feliz me hicieron, y cuánto los echo en falta! Allí los días eran blanquecinos como la cara de mi padre. Y en las noches de verano el contraste de las sombras iluminaba el centro de todas las plazuelas.

Castilla, pueblo a pueblo, raíz a raíz, significaba a la vez la belleza y la escasez diarias. Recuerdo las caras siempre cansada de los padres y ancianos, y los brazos siempre en tensión de las madres y ancianas.

Recuerdo la distancia que había entre los hombres y mujeres, ¡Qué serio era todo! La diversión se compraba sólo en las tabernas a precio razonable. Esos campos de Castilla eran como un simpático veneno. Ya lo decía mi hermano, Don Manuel: "Maldita sea la sed y maldita sea el agua. Maldito sea el veneno que envenena y que no mata". Quizá enamora siempre aquello que nos recuerda a nosotros mismos, porque Castilla es, ante todo, sobria y austera.

MÚSICA Y CANTE FLAMENCO

Canción: "Una noche de Verano"

*Una noche de verano
—estaba abierto el balcón
y la puerta de mi casa—
la muerte en mi casa entró.
Se fue acercando a su lecho
—ni siquiera me miró—,
con unos dedos muy finos,
algo muy tenue rompió.
Silenciosa y sin mirarme,
la muerte otra vez pasó
delante de mí. ¿Qué has hecho?
La muerte no respondió.
¡Mi niña quedó tranquila,
dolido mi corazón.
¡Ay, lo que la muerte ha roto
era un hilo entre los dos!*

ANTONIO MACHADO.-

Nací en Sevilla, pero viví en Madrid. Todo lo que soy se lo debo casi a ella por entero: Aquel ambiente laico de la Institución Libre de Enseñanza abrió mi corazón al mundo, un mundo nuevo de experiencias. Los pocos enemigos que tuve se dirigían a mí llamándome liberal y humanista.

Conceptos ambos de los que me enorgullezco aún por haber aplicado a mi vida. ¡Qué sabrán esos cerebros limítrofes y emparedados lo que significa ser un

humanista! ¡Cuánta cabeza mal aprovechada hay en esta tierra nuestra! Estas dos Españas no son sino dos maneras de ser hombre:

*Ya hay un español que quiere
vivir, y a vivir empieza
entre una España que muere
y otra que bosteza.*

*Españolito que vienes
al mundo, te guarde Dios,
una de las dos Españas
ha de helarte el corazón.*

Por un lado están los hombres que sólo viven para el miedo y con el miedo. Por el otro están los hombres a los que el miedo no es capaz de quitarle la vida. En un viaje que hice a París conocí a unos cuantos de estos últimos: Oscar Wilde, Rubén Darío y Jean Moréas...

Me enseñaron algo más que sus versos, y yo aprendí algo menos de lo que un hombre inteligente debió aprender en tales compañías.

Y allí, en la Francia del cambio, en la Francia de los nuevos impulsos, conocí a Leonor, la excelente Leonor, con quien me casé y quise cambiar las calles, los árboles, el mundo; y quise acompañarla en esas nuevas inquietudes que contagiaban toda Europa, y sólo pude acompañarla el día de su entierro, unos pocos años después. Ya no estuve a mi lado, tampoco mi "Castilla, [la] miserable, ayer dominadora, [que] envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora".

Tampoco me acompañaste, Leonor, cuando impartí clases en el Instituto de aquel suspiro maravilloso llamado Baeza, allá en Jaén, junto a cientos de miles de olivos.

Ni supiste de mi traslado a Segovia, en donde conocí a Guiomar, de quien me enamoré y eroticé como un chiquillo, en esas Nuevas Canciones que escribí para ella. Compréndelo. Y qué decir de mi traslado definitivo al Instituto Calderón de Madrid, o cuando tuve que hacerle cara a los señoritos; sí, los señoritos, como aquel

sevillano representante de la más rancia de las Españas.
¡Si lo hubieras visto...! ¿Te acuerdas, Leonor? ¿Te acuerdas de habértelo contado encima de tu lápida?

*¡Oh fin de una aristocracia!
La barba canosa y lacia
sobre el pecho;
metido en tosco sayal,
las yertas manos en cruz,
¡tan formal!,
el caballero andaluz.*

A estos males nacionales me opuse con la esperanza de una España nueva, trabajadora, revolucionaria e instruida.
¿Te acuerdas, Leonor, de las dos Españas: la habida y la deseada?

MÚSICA Y CANTE FLAMENCO.-

Canción: "Coplas a la muerte de Don Guido"

*Al fin, una pulmonía
mató a don Guido, y están
las campanas todo el día
doblando por él ¡idin-dán!*

*Murió don Guido, un señor
de mozo muy jaranero,
muy galán y algo torero;
de viejo, gran rezador.*

*Dicen que tuvo un serrallo
este señor de Sevilla;
que era diestro
en manejar el caballo,
y un maestro
en refrescar manzanilla.*

*Cuando mermó su riqueza,
era su monomanía
pensar que pensar debía
en asentar la cabeza.*

*Y asentóla
de una manera española,
que fue casarse con una
doncella de gran fortuna;
y repintar sus blasones,
hablar de las tradiciones
de su casa,
a escándalos y amoríos
poner tasa,
sordina a su desvaríos.*

*Gran pagano,
se hizo hermano
de una santa cofradía;
el Jueves Santo salía,
llevando un cirio en la mano
— ¡aquel trueno!—,
vestido de Nazareno.
Hoy nos dice la campana
que han de llevarse mañana
al buen don Guido, muy serio,
camino del cementerio.*

*Buen don Guido, ya eres ido
y para siempre jamás...
Alguien dirá: ¿Qué dejaste?
Yo pregunto: ¿Qué llevaste
al mundo donde hoy estás?*

*¿Tu amor a los alamares
y a las sedas y a los oros,
y a la sangre de los toros
y al humo de los altares?*

*Buen don Guido y equipaje,
¡buen viaje!...*

*El acá
y el allá
caballero,
se ve en tu rastro marchito,
lo infinito:
cero, cero.*

*iOh las enjutas mejillas,
amarillas,
y los párpados de cera,
y la fina calavera
en la almohada del lecho!*

*iOh fin de una aristocracia!
La barba canosa y lacia
sobre el pecho;
metido en toasco sayal,
las yertas manos en cruz,
itan formal!,
el caballero andaluz.*

ANTONIO MACHADO.-

Pero me fui haciendo viejo, Leonor, me fui haciendo viejo.
Ya tanto entusiasmo empezó a hacerme heridas.

De nada me sirvió ser miembro de la Real Academia Española, o escribir teatro, unas Comedias Dramáticas en compañía de mi hermano Manuel, de las que sólo queda el recuerdo casi simpático de “La Lola se va a los puertos” y “La duquesa de Benamejí” escritos allá por los levantamientos revolucionarios de 1931, en los que casi no quedó títere con cabeza. Si lo llegas a ver..., ¡Cómo se levantaron los hombres delante de tanto monaguillo traidor al pueblo!

Y llegó la guerra, y me pilló mal como te pillan siempre las guerras. De Madrid marché a Valencia, y posteriormente a Barcelona, haciendo el mismo camino que el Gobierno republicano como si de la mismísima República yo me tratara. ¡Ay, la República! qué poco nos duró, y eso que nos sentaba como un guante.

Finalmente, y tras un golpe de estado que duró tres años, la democracia acabó en el fondo de todas las alcantarillas de España, y yo tuve que marchar a Francia «ligero de equipaje, casi desnudo, como los hijos de la mar». He

pasado mis primeros días en Francia en un campo de refugiados españoles, hacinado como el resto, sin hambre siquiera.

Más preocupado por mi patria que por mis propios huesos ya decadentes. Con la mediación de un grupo de intelectuales franceses (Cassou, Aragon, Malraux, Mauriac) acabé siendo trasladado por el gobierno francés a un hotelito de Collioure, también en Francia, en donde hace unas horas que acabo de morir, según me cuentan, Leonor, según me cuentan..., y con tres días de diferencia ha muerto mi propia madre.

La vida se me ha hecho muy larga. Paso a paso he desandado el camino hasta dejar de existir. He tropezado diariamente, y he estado presente en los tropiezos de otros. La vida es sólo el recuerdo de lo que debió ser.

Y ahora que la recuerdo me da cierta nostalgia. Ahora que la recuerdo me resulta extraña, como quien acabara de salir del juego y se dedicara desde entonces sólo a ser espectador..., no sé, sólo a ver cómo se reparten las cartas que ya no podré utilizar.

No han pasado ni unas horas desde mi fallecimiento y ya me acuerdo del camino que nunca recorrí.

*Yo [fui] soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
doradas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...
¿Adónde el camino irá?*

MÚSICA Y CANTE FLAMENCO

Canción: "Yo voy soñando caminos"

*Yo voy soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
doradas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...
¿Adónde el camino irá?*

*Yo voy cantando, viajero
a lo largo del sendero...
- la tarde cayendo está-.
"En el corazón tenía
"la espina de una pasión;
"logré arrancármela un día:
"ya no siento el corazón".*

*Y todo el campo un momento
se queda, mudo y sombrío,
meditando. Suena el viento
en los álamos del río.*

*La tarde más se oscurece;
y el camino que serpea
y débilmente blanquea
se enturbia y desaparece.*

*Mi cantar vuelve a plañir:
"Aguda espina dorada,
"quién te pudiera sentir
"en el corazón clavada".*

Vuelve a entrar en escena el camarero, con una carta en la mano.

CAMARERO.-

Es para usted.

ANTONIO MACHADO.-

¿Una Carta? ¿Ahora me envían una carta? Qué entretenida es la muerte.

El Camarero inclina la cabeza ligeramente y se retira

ANTONIO MACHADO.-

¿Será posible?! ¿Félix Rubén García Sarmiento? ...El Príncipe de las letras hispánicas, mi amigo Rubén Darío.

Antonio Machado abre el sobre y lee la carta

VOZ EN OFF.-

Querido español y amigo. Acabo de enterarme de tu fallecimiento del pasado dos de febrero. Acabo de enterarme de que España ha rebajado a mínimos su espíritu, ahora con tu ausencia. Tu República está a punto de caer, y con ella el espíritu de toda Europa. Pero tu aventura de reflexión en busca del sentido vital, no es ahora menos hermosa y fecunda por haber fracasado.

De tu recuerdo quedarán muchas cosas, amigo, a los hombre que aún han de nacer: "Soledades, Galerías y otros Poemas" con su estilo post romántico y subjetivista, de acento sincero y sincera sapiencia de que hay cosas imposibles pero nobles.

Tu estilo auténtico enconado en formas populares, elevando a categoría de cielo el sentido anímico del poeta. Buscando por tus interiores y dialogando esquivo con la fuente, la noche, la caducidad de la vida, rincones todos de ti mismo.

Don Antonio, esa experiencia espiritual en "Campos de Castilla", donde te desengaste de la pretensión de hallar dentro de ti la verdad, y te volviste realista, escéptico, insertándote en el viejo romancero castellano, y con las preocupaciones nobles y honestas por los problemas nacionales.

El mundo externo se te volvió objetivo y la muerte anecdótica. Tus descripciones, tu entrañable intimidad, tus esperanzas quebradas al tomar contacto con las gentes y ver lo mucho que les falta para considerarse hombres.

Sabrán los nuevos españoles que te topaste al fin con Dios, a quien "buscabas entre la niebla", y que hallaste el amor como símbolo del hundimiento espiritual. Sabrán que llegaste a besar la soledad, la subjetividad, pensar y pensar hasta volverte casi un nihilista.

Después vinieron "Las nuevas Canciones" hacia tu etapa final, prolongación de tus dos anteriores caminos, como haciendo recapitulación, pero con un sentido más teórico que lírico, en conexión con el pensamiento filosófico al que a veces me acostumbrabas en nuestras conversaciones, y a modo de sencillas y hondas sentencias.

Y alguien les hablará de tu prosa última: de la biografía al ensayo político, ya un tanto de vuelta de todo y de todos, como un espejo que sólo sabe ya reflejarse así mismo repetidas veces, sin poder escapar con un rostro diferente.

Querido amigo, levanta la barbilla, levántala, por si algún día he de buscarte para hacer tertulia, y leer juntos nuestros últimos poemas.

Fundido a negro. Luz cenital en extremo izquierdo. Entra en escena el camarero, que se aproxima a la mesa y ofrece a Antonio Machado una leve inclinación de respeto.

CAMARERO.-

¿Desea alguna cosa más?

ANTONIO MACHADO.-

La cuenta.

CAMARERO.-

Su cuenta, Don Antonio, han ofrecido pagarla la mitad de los españoles.

ANTONIO MACHADO.-

La cuenta de uno puede ser pagada en vida por otro. Pero una vez muerto, que cada uno se pague lo suyo.

Antonio Machado se limpia los labios por última vez, y recoge sus dos únicas pertenencias.

ANTONIO MACHADO.-

(Mientras se levanta y retira)

*"Y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca he de tornar,*

*me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo como los hijos del mar”.*

Antonio Machado se acerca todo lo que puede al público

ANTONIO MACHADO.-

(Mientras se pone el sombrero y dirigiéndose al público)

*Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar.*

**Antonio Machado se da la vuelta y va a donde le espera el
Camarero y juntos se retiran. Mientras, en off**

*Todo pasa y todo queda,
pero lo nuestro es pasar,
pasar haciendo caminos,
caminos sobre la mar.*

MÚSICA Y CANTE FLAMENCO

Repetición cantada - dos veces- de la parte leída en off.

Fundido a negro

(LA SAETA)

*¿Quién me presta una escalera,
para subir al madero,
para quitarle los clavos
a Jesús el Nazareno?*

SAETA POPULAR

*¡Oh, la saeta, el cantar
al Cristo de los gitanos,
siempre con sangre en las manos,*

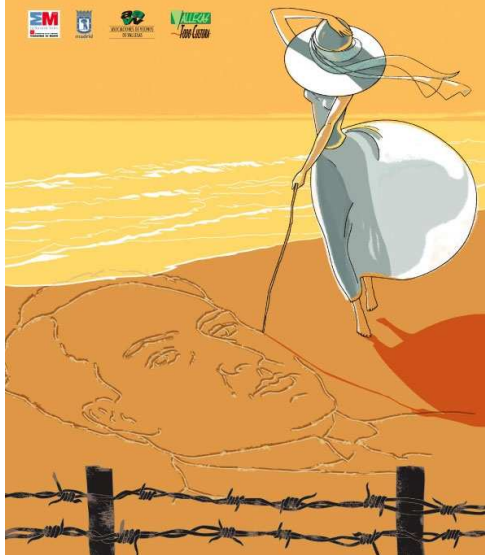
*siempre por desenclavar!
¡Cantar del pueblo andaluz,
que todas las primaveras
anda pidiendo escaleras
para subir a la cruz!
¡Cantar de la tierra mía,
que echa flores
al Jesús de la agonía,
y es la fe de mis mayores!*

*¡Oh, no eres tú mi cantar!
¡No puedo cantar, ni quiero
a ese Jesús del madero,
sino al que anduvo en el mar!*

FIN

VALLECAS CALLE DEL LIBRO

OCTAVA EDICIÓN. 14-27 ABRIL 2007



VALLECAS TODO CULTURA

C/ Los andaluces 20, posterior
28038 Madrid

Tel. 91 777 07 60 **Fax** 91 777 08 47

Correo E. vtc@vallecastodocultura.org

WEB: www.vallecastodocultura.org

ASOCIACION VECINAL MADRID SUR

C/ Javier de Miguel 92, bloque 2

Tel. 91 380 36 52 **Fax** 91 380 43 37

Correo E. avms@avmadrid-sur.org

Web: www.avmadrid-sur.org

